

Vaubois, Sahuguet; Kilmaine, Bon, Serrurier, y en el segundo rango, Saint - Hilaire, Leclerc, Murat, que empezaban una carrera que habia de ser algun dia tan llena de acciones caballerescas, y Lannes á quien se podia llamar el valiente entre los valientes. No puedo nombrar á todos los demas oficiales, entre los cuales existian ya tantos futuros generales, cuyos nombres estaban aguardando la celebridad; pero reciban el tributo que les pertenece en la persona del coronel Rampon, generoso comandante de los héroes del reducto de Monte-Legino.

El ejército de Italia, no teniendo mas enemigos que combatir, descansó; pero sin dejar las armas de la mano. Vaubois se atrincheró sobre las orillas del Lavis y ocupó la ciudad de Trento. Massena se colocó en Basano desde donde observaba el paso del Piave. Augereau guardaba el Adige en Verona. Kilmaine dirigia el bloqueo de la plaza de Mantua. Bonaparte habia vuelto á Milan.

CAPITULO V.

PERMANENCIA EN MILAN. — CORRESPONDENCIA CON
EL DIRECTORIO. — NEGOCIACIONES.

(Del 2 al 24 de octubre.)

MIENTRAS el ejército descansaba en sus acantonamientos, Bonaparte vigilaba sobre los enemigos de la Francia, sobre las necesidades de la campaña próxima, y sobre la prosperidad de la patria. En los intervalos de la guerra, tenia ya contraida la costumbre del prodigioso trabajo de gabinete que era el único descanso que apetecia en sus fatigas militares. Su correspondencia con el Directorio, con los ministros de la República en las diferentes cortes de la Italia, con los soberanos y con los generales, le colocaban ya entre los hombres mas grandes de la historia. Desde luego se veia en la precision de buscar únicamente en sí, los medios de resistir á las nuevas tempestades que la casa de Austria, sostenida por las disposiciones hostiles de los gobiernos de Génova,

Venecia , Módena , Nápoles y Toscana , y por la accion continua de la Inglaterra sobre todos estos Estados , amontonaba contra su pequeño ejército. Anunciaba al Directorio que contaba con ser luego atacado por cincuenta mil Austriacos , hechos disponibles con motivo de las desgracias sucesivas del ejército de Sambre y Mosa mandado por Jourdan , y por los cuarteles de invierno de las tropas imperiales , asentados sobre el Rhin ; pedia con instancia que se le envasen quince mil hombres. El Directorio los prometia en parte , y le apuraba siempre para que tomase á Mántua. Entre los medios que se le indicaban para lograr tan importante conquista , habia uno en el que Bonaparte seguramente no habia pensado , y que puede dar la medida de la política revolucionaria de los gefes de aquel gobierno. El 1° de octubre , LaReveillere Lepaux le escribia : «Hallareis adjunto un decreto relativo á Wurmser , este general enemigo , á quien habeis batido tantas veces , y que está tan cerca de su último destrozo en la plaza que estais sitiando ; *se halla en el caso de las leyes de la República relativas á los emigrados*. Dejamos á vuestro arbitrio discurrir si

» conviene darle aviso de este decreto , *para de-
» terminarle á rendir á Mántua , haciéndole te-
» mer que se le conduzca á Paris para ser
» sentenciado en calidad de emigrado*. » No hay duda que recibiendo semejante carta , el general Bonaparte estaba bien fundado á no contar sino consigo para lograr la ejecucion de sus planes.

Habia llegado el momento de echar á los Ingleses de la isla de Córcega. El comisionado del gobierno , Saliceti , escribia desde Liorna al general en gefe , y le daba cuenta de la ejecucion de sus órdenes para la expedicion relativa á la libertad de la patria de entrambos. Todo se estaba preparando en el pais para una sublevacion general. El general Gentili debia echar á la vela con trescientos refugiados. El general Casalta habia salido ya , y se juntaba en Liorna una division corsa. La toma de la isla debia contener las fuerzas inglesas y atemorizar á las cortes de Roma , Nápoles y Toscana. Bonaparte daba principio á la alianza de la política con la guerra. Esta ciencia estaba desconocida por su gobierno ; pero él la practicaba á pesar de todos los obstáculos , y los sucesos le justificaban. El embajador Cacault le

escribía de Roma : « Creo que el tratado pro-
 » puesto no se firmará ni en Roma ni en Ná-
 » poles, sino cuando los ejércitos se presen-
 » ten..... Esta liga entre el Emperador, Roma
 » y Nápoles, luego sería fortificada con la ad-
 » hesion de Venecia, Turin y la Toscana, si
 » podían lisonjearse de echarnos de Italia. »
 Por su lado, Bonaparte escribía al Directorio,
 que era preciso romper el armisticio con Mó-
 dena, donde se fomentaba la conspiracion con-
 tra los Franceses. « Pero, decia, como no con-
 » vendría que nuestro rompimiento con Mó-
 » dena llegase en un momento en que no
 » puedo disponer de mil y quinientos hombres
 » para algunos días, se podría declarar al en-
 » cargado de negocios de Módena que me dais
 » la comision de tratar de la conclusion de la
 » paz con su príncipe. Entonces vendría al
 » cuartel general, teniendo cuidado de preve-
 » nirle de que ha de llegar en el término de
 » doce días. Entonces yo le declararía que toda
 » negociacion está rota..... Entonces seriais
 » dueños de Módena, Reggio, Bolonia y Fer-
 » rara.... Los Estados de Módena llegan hasta
 » el Mantuano: es fácil conocer cuanto nos in-
 » teresa tener allí, en lugar de un gobierno

» enemigo, un gobierno como el de Bolonia,
 » que nos está enteramente adicto. Podriamos,
 » á la paz general, dar el Estado de Mántua al
 » duque de Parma, y sería muy útil que
 » hicieseis conocer esto al embajador de Es-
 » paña, con el fin de que el duque de Parma
 » llegase á saberlo, lo que le incitaría á ha-
 » cernos muchos servicios.... No sería indife-
 » rente que el duque de Parma incorporase
 » uno de sus regimientos con nuestro ejérci-
 » to..... Los habitantes mirarian nuestra causa
 » como la suya propia, lo que siempre es
 » muy útil, etc. » En la misma carta Bona-
 parte descubre al Directorio la conducta y
 el carácter del general Villot que mandaba
 en Marsella.

« Cuando no se atiende á ninguna autori-
 » dad constituida, y que se declara á todos
 » los habitantes en masa de varios departamen-
 » tos, indignos del nombre de ciudadano, se
 » quiere formar para sí un ejército numeroso ó
 » hacer estallar la guerra civil. »

Bonaparte había adivinado á este general,
 que se puso al año siguiente á la cabeza de
 la conspiracion de fructidor; añadía : « Ten-
 » dria á deshonra el aguantar que un gene-

» ral bajo mis órdenes no fuese sino un instru-
» mento de las facciones. »

En otra carta, daba parte al Directorio de su situacion con respecto á los gobiernos de Italia y á su alianza secreta contra la República con la que aparentaban vivir en paz.

«La república de Venecia tiene miedo; está
» maquinando con el rey de Nápoles y con
» el Papa. Entre todos los pueblos de Italia, el
» veneciano es el que nos odia mas. El rey de
» Nápoles tiene setenta mil hombres en pie;
» para destronarle, se necesitan á lo menos diez
» y ocho mil hombres de infantería y tres mil
» de caballería. Seria posible que de acuerdo
» con el Austria y Roma, hiciese marchar un
» cuerpo sobre Roma, Bolonia y Liorna. El
» gran duque de Toscana es nulo, bajo todos
» aspectos, lo mismo que el duque de Parma.
» Roma es fuerte por su fanatismo. El rey
» de Cerdeña fomenta la rebelion de los Bar-
» betos. Si Roma y Nápoles obran contra no-
» sotros, se necesitan tres mil hombres mas
» en las plazas del Piamonte. Si se persiste
» en hacer la guerra á Roma y á Nápoles, son
» necesarios veinte y cinco mil hombres de re-
» fuerzo, que unidos con veinte mil, indis-

» pensables para resistir al Emperador, hacen
» cuarenta y cinco mil hombres que son me-
» nester. Creo que no podeis á la vez hacer
» la guerra á Nápoles y al Emperador. La paz
» con Nápoles es de absoluta necesidad. Con-
» viene quedar con Roma en estado de armis-
» ticio ó de negociacion, hasta que llegue el
» momento de marchar sobre aquella ciudad
» orgullosa. Si experimentamos desgracias so-
» bre el Rhin, nos conviene hacer las paces
» con Roma y Nápoles. Hay otra negociacion
» que se hace indispensable, y es un tratado
» de alianza con el Piamonte y Génova. Yo
» quisiera dar Masa y Carrara con los feudos
» imperiales á Génova, y hacerla declarar con-
» tra la coalicion. Nunca habia contado con
» que despues de haber destruido en una cam-
» paña á dos ejércitos del Emperador, tendria
» otro mas poderoso, y que los ejércitos de la
» República pasarian el invierno á una gran
» distancia del Danubio. El proyecto de Trieste
» y de Nápoles estaba fundado sobre suposi-
» ciones. Se ha enseñado al Papa todo el tra-
» tado á la vez. Se hubiera debido al contrario
» obligarle á pronunciarse sobre el primer ar-
» tículo. Pero sobre todo, no se debia elegir el

» momento en que el ejército estaba en el Ti-
 » rol, y se hubiera debido tener en Bolonia
 » un cuerpo de tropas que la fama hubiera
 » aumentado. Esto nos cuesta diez millo-
 » nes, á saber : cinco en provisiones y todas
 » las obras maestras de la Italia que una de-
 » tencion de pocos dias hubiese puesto en nues-
 » tras manos. Todos estos paises estan tan po-
 » blados, la situacion de nuestras fuerzas está
 » tan conocida, todo aquello está tan maqui-
 » nado por el Emperador y la Inglaterra, que
 » los sucesos varian de quince en quince dias. »
 La carta del 8 descubre la verdad y las ur-
 gencias, con mas franqueza todavía. « Mántua
 » no podrá ser tomado antes del mes de fe-
 » brero. Por ahí vereis que nuestra posicion
 » en Italia está incierta, y *nuestro sistema polí-
 » tico muy malo*. Trieste está tan cerca de
 » Viena, como Leon lo está de Paris; las tro-
 » pas pueden llegar en quince dias. El Em-
 » perador tiene ya un ejército por aquella
 » parte. Todo se echa á perder en Italia; el
 » prestigio de nuestras tropas se nos va disi-
 » pando. Se nos va contando; procurad dismi-
 » nuir el número de vuestros enemigos. *La
 » influencia de Roma es incalculable*. Se ha

» obrado muy mal en romper con aquella po-
 » tencia, todo esto le saldrá bien. *Si se hubiese
 » consultado todos estos puntos conmigo, hu-
 » biera retardado la negociacion con Roma,
 » como la de Génova y de Venecia. Siempre
 » que vuestro general en Italiano será el centro
 » de todo, correreis grandes riesgos. No se atri-
 » buirá mi lenguaje á la ambicion; tengo ho-
 » nores de sobra y mi salud está quebrantada
 » de tal modo, que me veo en la obligacion de
 » pedir os un sucesor.* »

La conversion de la Italia al sistema republi-
 cano era el proyecto dominante de este gran
 capitán, que en medio de los campos de la
 guerra cultivaba las ciencias y daba á su go-
 bierno lecciones de la mas alta política. Des-
 pues de haberle enterado del plan que tenia
 proyectado de formar una potencia auxiliar de
 la República, con las ciudades que se habian
 declarado amigas suyas, escribia en consecuen-
 cia al comisionado del gobierno Garrau, el
 9 de octubre : « Convendria reunir un con-
 » greso en Módena y en Bolonia y componerlo
 » con los diputados de los Estados de Ferrara,
 » Bolonia, Módena y Reggio. Seria menes-
 » ter tener cuidado de que hubiese entre estos

» diputados, nobles, sacerdotes, cardenales,
 » comerciantes, en fin personas de todas las
 » clases que tengan fama de patriotas. Se de-
 » cretaria: 1°. La organizacion de la legion ita-
 » liana; 2°. Se haría una especie de confedera-
 » cion para la defensa de los pueblos; 3°. *Por-*
 » *drian enviar diputados á Paris para pedir su*
 » *libertad y su independencia.* Esto produci-
 » ria mucho efecto, y vendria á ser un foco
 » de recelo y de alarma para los potentá-
 » dos de la Europa. Es indispensable que no
 » descuidemos ningun medio de contestar al
 » fanatismo de Roma, para proporcionarnos
 » amigos y para asegurar nuestras espaldas y
 » nuestros flancos.» Esta aplicacion nueva y
 sabia de la política á la guerra, estuvo siem-
 pre en la mente de Bonaparte en todo el dis-
 curso de su vida. La campaña de Italia no era
 solamente para él la escuela práctica de esta
 estrategia superior que habia inventado; lo
 era todavía de esta supremacia de estado que
 puso durante quince años la Europa á sus pies,
 y la Francia á la cumbre de las prosperidades
 humanas. Es menester notar que el general
 Bonaparte hablaba siempre de la independen-
 cia nacional á los descendientes del pueblo ro-

mano, en vez de que el Directorio procuraba
 solamente hacerlos siervos de la libertad fran-
 cesa. De este modo, y con aquel congreso lom-
 bardo, Bonaparte preparaba la alta Italia para
 los gobiernos libres y republicanos que iban á
 ser los monumentos de sus victorias. La Italia
 austriaca quedaba emancipada luego que la
 caida de Mántua señalase el momento de su
 libertad.

Pero Bonaparte estaba muy lejos de hallar en
 el Directorio hombres que le entendiesen.
 Este gobierno le escribia el 11 de octubre: « La
 » política y nuestros intereses bien entendidos
 » y mirados con reflexion, nos prescriben *po-*
 » *ner límites al entusiasmo de los pueblos del*
 » *Milanes*, á quienes se debe mantener siem-
 » pre en unos sentimientos que nos sean favo-
 » rables, sin exponernos, por una proteccion
 » abierta ó en animándolos demasiado, á que
 » manifiesten su independencia, lo que puede
 » prolongar la guerra actual.» De manera que
 el Directorio queria solamente dar la libertad
 prestada á aquellas naciones, en razon de sus
 intereses del momento, y se proponia aban-
 donarlas, en razon de lo que llamaba *sus des-*
gracias en Alemania, y hacer de aquellos paisés